

AZULEJOS HOLANDESES EN EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA: UNA HISTORIA DE ARMENIOS, HOLANDESES Y COFRADES DE JESÚS NAZARENO

ALFREDO GARCÍA PORTILLO



PIEZA DEL MES. ENERO 2023

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA CERÁMICA NICULOSO PISANO

La cofradía de Jesús Nazareno se fundó en Cádiz en el siglo XVI, muy probablemente en 1590, en el Convento Casa Grande de San Francisco, lugar en el que ya se habían instituido diversas asociaciones. Por motivos diversos, entre los que podemos citar la falta de espacio ante el alto número de corporaciones en dicho lugar¹ y la influencia de los Estopiñán, se vio obligada a buscar una nueva sede, así en 1603 comenzaron a residir en la iglesia de la Misericordia, lugar del que también por su reducido espacio nuevamente salieron. En 1616 empezaría a edificarse su capilla en el Monasterio de franciscanas concepcionistas descalzas de Santa María, lugar en el que las monjas les procuraron espacio cediéndoles sitio para construirla y poco a poco y merced a diversas intervenciones, pudo ir ampliándose. Así entre 1688 y 1690, logró crecer primero al añadirse el espacio que ocupaba la capilla de los Corbalanes, inmediata a su cabecera y posteriormente al anexionarse un área sin edificar de propiedad municipal que se hallaba tras la misma y que después de efectuada su petición fue cedida perpetuamente por el Ayuntamiento. El obispo de Cádiz, D. Antonio de Ibarra autorizaría la ampliación el 27 de agosto de 1688. Las obras se prolongarían hasta junio de 1690, teniendo lugar diversas modificaciones tanto en el aspecto interno como el externo de la capilla. Como quiera que el alicatado fue donado con anterioridad a estas ampliaciones, sufrió los primeros efectos de su deterioro, pues al encontrarse ligado a la arquitectura primitiva, tuvo sus primeras pérdidas de importancia. Estas se verían ampliadas tras nuevas modificaciones en la estructura, así los daños del huracán que padeció la ciudad en 1752 y los del terremoto sufrido el 1 de noviembre de 1755, aconsejarían nuevas obras, construyéndose en los años siguientes un nuevo retablo para la imagen del titular de la cofradía y en 1759, siendo mayordomo Nicolás de Alcalá Guerrero se realizaron dos retablos colaterales por Julián Ximénez, el de San José y el de Santa María Magdalena, quedando tras los mismos oculta una parte de la azulejería y otra evidentemente destruida para

¹ Conocemos la existencia de 11 cofradías en el Convento en sus inicios, así en el siglo XVI encontramos entre las de carácter nacional a la de San Andrés de los flamencos, San Antonio de los Portugueses, San Pedro Telmo de los Cántabros y la de Nuestra Señora del Oreo de los italianos. Entre las de carácter penitencial incluye a la de la Santa Vera Cruz, a de los Nazarenos de Santa Cruz de Jerusalén y a la del Santo Entierro de Cristo y dentro de las cofradías piadosas a la cofradía de San Diego de Alcalá y a la de Esclavos del Santísimo Sacramento, conocida también como Hermandad de los Trece, aunque algunas de ellas tuvieron corta existencia.

poder anclarlos adecuadamente. En el siglo XX, nuevas vicisitudes y pérdidas acabarían dando a la capilla su aspecto actual.

Por otra parte, la privilegiada ubicación de la ciudad de Cádiz jugará también un papel muy importante a la hora de poder realizar este encargo, ya que desde hacía tiempo se había convertido en puerta del negocio con las Indias, con el norte de Europa y con Oriente. En ella convivían extranjeros de diversa índole procediendo a realizar sus negocios y actuando la localidad como base para estos. En la calle Nueva era frecuente oír cualquier idioma salvo el español, pues los pilotos de los barcos ejercían en la misma juntamente con los comerciantes muchas transacciones. Franceses, ingleses, portugueses, hamburgueses, flamencos, holandeses, venecianos, florentinos, napolitanos, orientales y armenios entre otros formaron un auténtico elenco de personajes que darían a la ciudad un aspecto realmente cosmopolita.

Para el asunto que nos interesa, diremos que existen datos que reflejan la existencia de armenios en Cádiz desde principios del siglo XVII, pero sería a partir de la década de los sesenta de dicho siglo cuando comienza a ser más nutrida su presencia, su objetivo era diverso e iba desde el comercio con los puertos del Norte, hasta el comercio con las Indias y con su propio punto de partida en Oriente. Estos armenios procedían de la ciudad de Julfa.

Además, es preciso indicar como las personas de dicha nacionalidad y de dicha localidad habían sido también los primeros armenios en llegar a Holanda, conociéndose tres grandes momentos de inmigración en los Países Bajos, el primero con estos, el segundo con los que llegaron posteriormente de Esmirna, Alepo y Constantinopla, donde también tenían sus infraestructuras en el Mediterráneo y el tercero procedente de Rusia (San Petersburgo, Arcángel y Moscú).²

De la fluida comunicación entre los que vivieron en Holanda y los que habitaron en Cádiz, existen numerosas evidencias, una de ellas es el encargo que se realiza para la decoración de

² García Porfílo, Alfredo. Los peregrinos jacobeos del zócalo de azulejos holandese de la iglesia de San Juan de Dios en Cádiz. Colección azulejos holandeses. Número II. Cádiz. 2023

la Capilla que nos ocupa. Los armenios procedentes de Julfa eran católicos. Sabemos cómo disponen de una Biblia que editaron en la ciudad de Amsterdam en 1667³ y que además edificaron una iglesia en dicha ciudad. Además, era frecuente que para sus intercambios comerciales los armenios utilizaran barcos de la flota holandesa.⁴

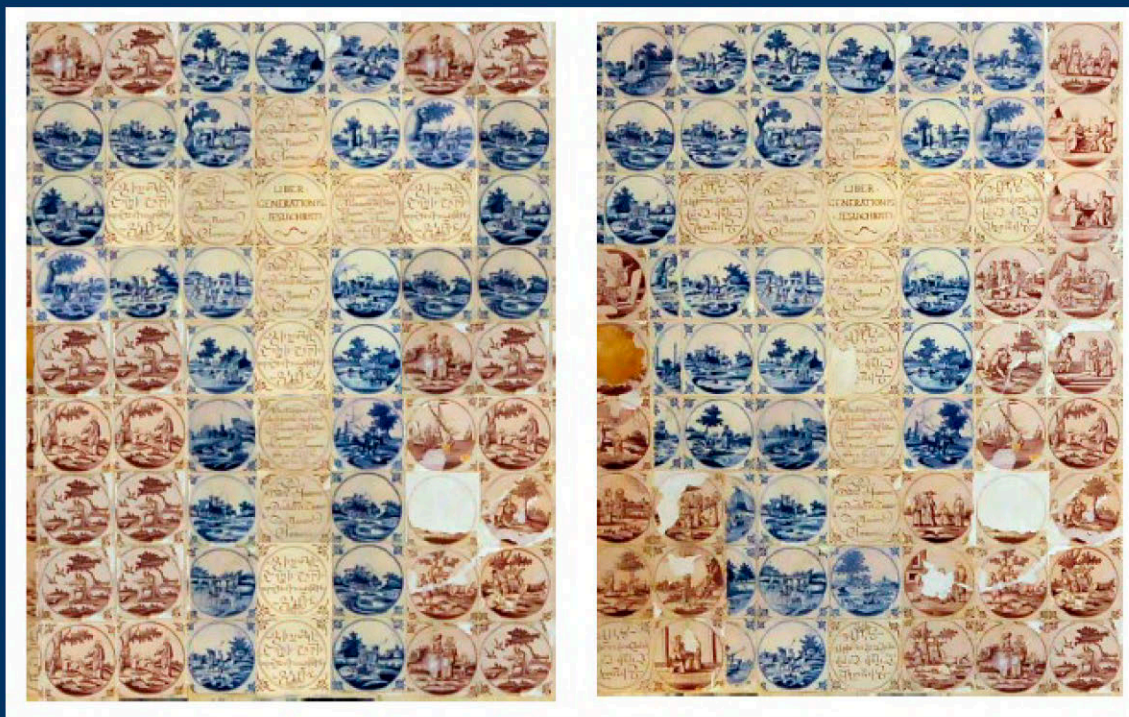


Ilustración del libro: Los azulejos holandeses de la capilla del Nazareno de Santa María en Cádiz, con reconstrucción del aspecto de la cruz a la izquierda. Los azulejos de la misma época permiten comprobar como la cruz debió de poseer un aspecto similar en la antigüedad.

³ García Portillo, Alfredo. Los peregrinos jacobeos del zócalo de azulejos holandese de la iglesia de San Juan de Dios en Cádiz. Colección azulejos holandeses. Número II. Cádiz. 2023

⁴ García Portillo, Alfredo. Los peregrinos jacobeos del zócalo de azulejos holandese de la iglesia de San Juan de Dios en Cádiz. Colección azulejos holandeses. Número II. Cádiz. 2023

La investigación que hemos llevado a cabo consultando las mandas testamentarias de armenios en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, nos han arrojado además algunos datos que consideramos de sumo interés para el estudio del comitente del alicatado existente en Santa María. Así hemos podido comprobar como disponemos de varios testamentos de Jácome Zúcar Pizel, tanto el primero de 1686 antes de efectuar viaje a Granada, como el segundo realizado en 1698, antes de emprender un viaje a Italia, reflejan la costumbre de los armenios de testar a la hora de realizar un viaje importante y tras obtener el permiso correspondiente. Debe tenerse en cuenta como el peligro que se corría era grande y tanto en el primer caso un asalto en el camino, como en el segundo una acción de los piratas en el Mediterráneo o el potencial riesgo de un naufragio al efectuar un largo periplo eran evidentes y así lo aconsejaban. En éste último testamento, señala el lugar de su sepultura en caso de morir en Cádiz "I siendo en esta ciudad en la voveda dela Capilla de Jesus Nazareno de cuya cofradía soy hermano antiguo", otros testamentos de 1712 y 1713, citan también a la hermandad haciéndole donaciones.



Si nos fijamos atentamente, de todas las piezas que reflejan los nombres de los presuntos comitentes, solo las más antiguas, datadas en 1670 y 1671 en los propios azulejos, contienen el nombre de tres hermanos, pero nunca se indica que sean los tres donantes. La más tardía de 1679 solo indica el nombre de Jácome como autor de la dádiva y muestra *“todo a su costa”*, aunque siguen apareciendo los nombres de tres hermanos Pablo, David y Jácome.

Además de los azulejos citados otras piezas escritas en armenio, son los azulejos que representan escenas de la Pasión y el texto señala *“En memoria de David, Jacob y Paul, hijos de Zúcar, en el año del Señor 1671”*



Sin embargo, hay un azulejo que presenta su gráfica con una variante, que clarifica el asunto de la donación:

“En memoria de los hijos difuntos David, Jacob y Paulus, hijos de Zúcar, en el año del Señor 1671”

Por ello es preciso pensar que la donación tiene en sí el recuerdo de Jácome Zúcar por varios de sus parientes fallecidos, siendo pues el único donante Jácome Zúcar y no los hermanos David, Paulus y Jacob, como hasta ahora se ha venido pensando.

Unos años más tarde en la nómina de armenios que figura en 1684 en escritura de agradecimiento a la Cofradía de Jesús Nazareno, por haberse librado de su expulsión, figura Jácome Zúcar encabezándola, sin ninguna mención a otros de su familia, aunque si encontramos a otros once armenios (Gregorio de Uxan, Juan de Atiman, Juan Bautista de Toros,

Pablo de Tatoc, Juan de Zacarías, Geremías de Archi, Carlos de Pirrat, Diego de Lázaro, Safori de Achar, Lázaro de Algabeque y Juan Bautista Jácome).

Jácome Zúcar debía vigilar varias cuestiones para poder permanecer en Cádiz, la primera era no parecer sospechoso como otros de su nacionalidad de ser espía de Oriente y contrario a las leyes cristianas, la segunda demostrarlo fehacientemente, en tercer lugar relacionarse con personajes influyentes de la ciudad convenientemente, cuarto y no menos importante corresponder a las atenciones que le fuesen prestadas y por último no descuidar sus labores como comerciante. Por ello, en las inmediaciones de la plaza de la Corredera (actual San Juan de Dios), al igual que el resto de los miembros de su colonia, unos dieciocho en la fecha que nos ocupa, situaría sus mercancías, sobre todo sedas procedentes de Irán, perfumes, pedrerías y piedras preciosas, paños e incluso especias y ámbar. La conexión la realiza con personas notables de la ciudad como era el caso del obispo D. Antonio de Ibarra y el gobernador Francisco Gutiérrez de los Ríos y Córdoba, Conde de Fernán Nuñez, jefe de artillería de la Armada y gobernador general de las Costas de Andalucía en Cádiz, así como con el gobernador D. Antonio Paniagua de Loaysa y Zúñiga, General de Artillería, Maestre de Campo, Gobernador, Capitán General de Cádiz y Orán y Marqués de Santa Cruz de Paniagua. Estos tres hombres intercederán por ellos y los armenios de Cádiz, se verán libres del bando de expulsión decretado para los mismos.

Llegado este punto manejaremos la hipótesis, que a priori nos resulta más alentadora y es que el comitente realizara el encargo a sus compatriotas que residían en Amsterdam y que a petición de Jácome fueran los encargados de asumir la responsabilidad de encomendar los zócalos en algún taller. Este encargo no sería difícil, pues como hemos explicado anteriormente los barcos que arribaban a Cádiz en muchos casos con presencia de armenios eran holandeses.

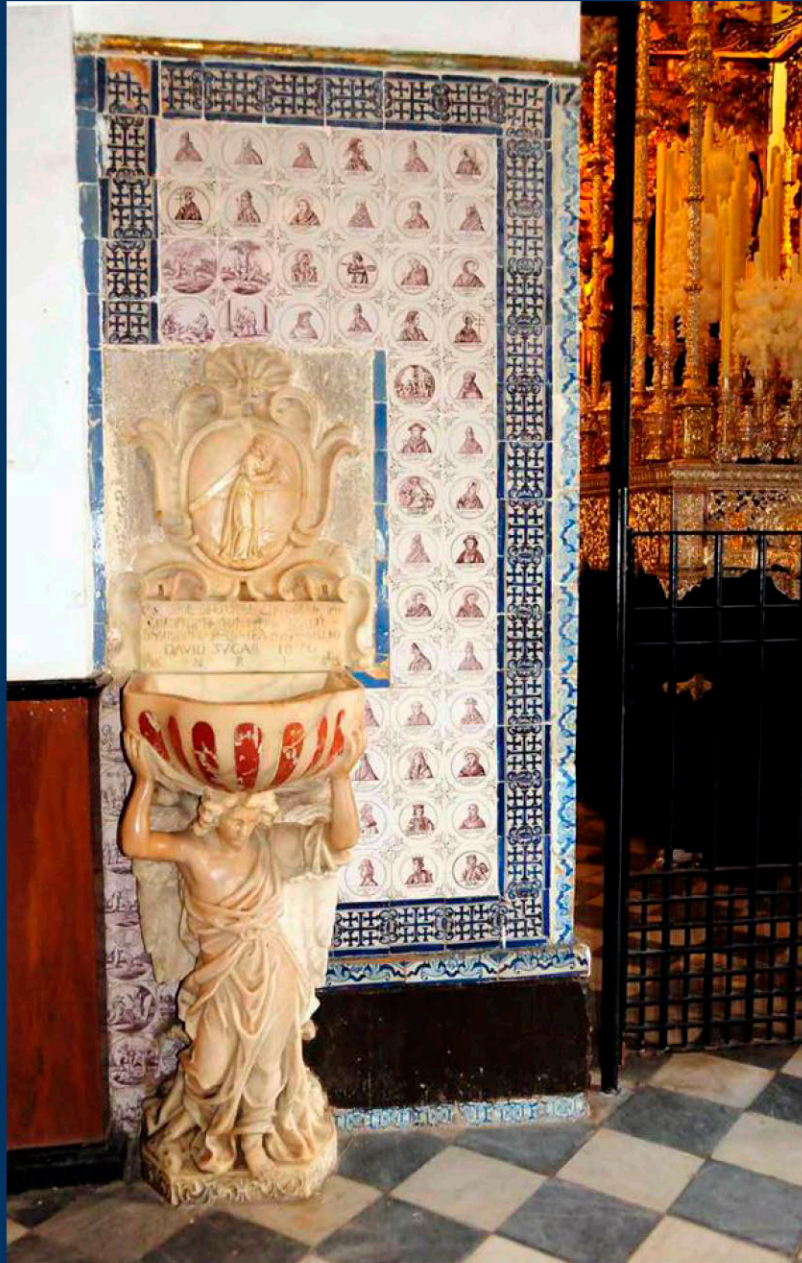
Podemos aportar también que la familia de Jácome Zúcar permanecería en Cádiz, así su hija Ana de Zúcar figura en la ciudad como habitante y con dieciséis años en 1713, habiendo incluso testado en la misma y casándose en la ciudad con Juan Argüelles Estrada.



La traducción de las piezas indica "En memoria de David, Jacob y Paul, hijos de Zucar, en el año del Señor 1671"

Todavía existe otra pieza más, aunque en esta ocasión de mármol italiano con la imagen de un ángel mancebo que lleva una inscripción:

"En memoria de David, Jacob y Paulus Zucar, hijos de Julfa, en Cádiz, en el año 1119, DAVID ZUCAR 1670"



Por otra parte, los holandeses formaban conjuntamente con los flamencos en la ciudad la comunidad neerlandesa, llegando a disponer en Cádiz de numerosas casas en las que guardaban sus mercancías y despachaban sus artículos, realizando cuantiosas gestiones con extranjeros de otras naciones, así en confluencia con la calle Nueva, disponían de una vía prácticamente poblada de almacenes de estos, tal fue el empuje que cobraron que la calle pasó a denominarse, de los flamencos blancos, para distinguirlos de los gitanos que también se conocieron como flamencos, esta poseyó este apelativo desde el año 1676 hasta 1922, prácticamente sin interrupción (solo en 1855 – 56 se denominó de las Cortes), además eran propietarios de numerosas casas en la calle San Francisco y en la calle Rosario⁵, disponían de un hospital en la plaza de San Francisco esquina a la de Rosario para albergue de sus conciudadanos más desfavorecidos e incluso dispusieron de Capilla propia en el Convento de San Francisco (la Capilla de San Andrés), incluso aun denominaciones de sus calles los recuerdan, como es el caso del callejón de San Andrés. Además, otra calle de Cádiz (actual Argantonio), fue conocida como de los flamencos borrachos debido a que las tripulaciones neerlandesas recalaban en la misma por la abundancia de tabernas y posadas a su llegada a puerto, esta fue conocida anteriormente como de la carnicería de los flamencos y más adelante como de la posada de los flamencos.

Esta abundancia de mercaderes, comerciantes, pilotos y tripulantes holandeses y flamencos hizo que la ciudad dispusiese de todo género de productos provenientes de la zona, no siendo por supuesto ajena la cerámica holandesa de Delft, ni los azulejos holandeses que por extensión y aunque no fuesen de dicha localidad, sino de otras como Amsterdam, Rotterdam, Harlingen, Utrecht o Bolsward, acabarían siendo llamados azulejos de Delft. En muchas ocasiones serían los barcos neerlandeses los que usarían como lastre grandes cantidades de azulejos.

⁵ No escapará al amante de la azulejería holandesa el dato de que D. Manuel Rivero, el rico comerciante de Ayamonte que en 1756 instaló en la Redondela el Vía Crucis de Jan Aalmis, vivió en una casa propiedad de la nación flamenco en la esquina de la calle de la Carne (actual Columela), con la del Rosario.

Debido al análisis del alicatado que hemos efectuado recientemente, podemos concluir entre otras cosas que el taller en el que se efectuó la azulejería era uno de los más importantes de la época debido a la cantidad de libros y estampas que se manejaron para la ejecución de muchas de las piezas que existen en él. Siempre se ha venido manteniendo por diferentes especialistas que la azulejería procedía de Rotterdam, si bien nosotros ya en la página 364 de nuestra reciente publicación⁶, alertábamos de la posibilidad de que al menos los azulejos de personajes se hubiesen realizado en la ciudad de Amsterdam, pues ha de tenerse en cuenta que en las fechas que manejamos tanto Wilhelm van der Kloet, como Cornelis van der Kloet, pintores de fama en Rotterdam, marcharon a Amsterdam donde fundaron talleres si bien algo más tarde, en 1685. Sin embargo, desde 1669, otro gran pintor de la zona, Jan van Oort ya se había establecido y disponía de taller en esta ciudad. Es preciso conocer que además de lo mencionado anteriormente existieron y aun perduran en Cádiz, piezas realizadas por los van Oort, por lo que el contacto con estos talleres sería importante, basta recordar los azulejos que provienen del antiguo convento de la Candelaria y hoy día recubren parte de un zaguán en la plaza de Candelaria que serían de Gerardus Van Oort, que en la Santa Caridad un azulejo de suelo de hornacina es una op. Básica de Jan van Oort o que los grandes paneles de azulejos hoy día en el Hospital de la Caridad de Sevilla y antes en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles de franciscanos descalzos de Cádiz, fueron ejecutados en 1680 por Jan Van Oort.

La primorosidad con la que algunas piezas son tratadas refleja la mano de un excelente miniaturista de forma que el taller de origen es de una gran calidad, además al poder distinguirse varias manos en la ejecución de las piezas, nos demuestra que se trata de un taller de gran importancia.

Por otra parte, y debido al estudio y complejidad de las fuentes gráficas, podemos constatar como la realización del alicatado se mantiene en el tiempo y va desde 1670 hasta al menos la década de los 90 del siglo XVII, si bien podemos apuntar la posible realización de algunos

6

azulejos hasta principios del siglo XVIII, lo cual no sería para nada extraño debido a que la continua modificación del tamaño de la capilla durante los inicios de la cofradía en el monasterio podría esgrimirse como razón para ello.

Los daños sufridos por el alicatado han sido continuos y la iconografía propuesta desde el comienzo fue variando ostensiblemente a lo largo de los años desapareciendo piezas de interés, quedando otras ocultas tras los altares que se instalaron en el XVIII y utilizándose otras de diferentes épocas para cubrir huecos.



La presencia de personajes se debe esencialmente a querer conseguir una visión de conjunto en la que los grandes hombres de la historia, por lo general reyes y santos, fueran los custodios y escoltas de Jesús el Nazareno. Esta visión de conjunto se acentúa al ser preciso retrotraernos a la

época en la que se lleva a cabo la ejecución del zócalo y es que el hombre del seiscientos maneja conceptos muy distintos a los actuales. En un mundo sin luz y con numerosas carencias materiales, las imágenes de estos personajes a la luz de las velas sobrecogerían a muchas personas.

Cádiz, enero de 2023